

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
N°1-2020  
[263-284]

**Historia 396**  
Instituto de Historia PUCV Chile  
10 años

## EL BÁRBARO Y EL BARBARICUM, UNA VISIÓN SOBRE LA TERRITORIALIDAD DEL IMPERIO ROMANO EN EL SIGLO II: EL CASO DE DACIA\*

*THE BARBARIAN AND THE BARBARICUM, A VISION OFF ABOUT THE TERRITORIALITY IN THE ROMAN EMPIRE IN THE SECOND CENTURY: THE CASE OF DACIA*

**Andrés Sáez Geoffroy**

Universidad de La Frontera, Chile  
andres.saez@ufrontera.cl

### Resumen

El presente artículo analiza la construcción territorial del espacio geográfico denominado por los romanos como barbaricum durante los Antoninos. Para lograr lo anterior se ha utilizado el concepto de territorialidad en el examen y estudio de las fuentes e informaciones geográficas que disponemos en el siglo II, centrándonos particularmente en la provincia de Dacia. Las fuentes usadas para el desarrollo de este artículo son esencialmente escritas, literarias y numismáticas. Se sostendrá que el barbaricum fue una creación geográfica del Imperio Romano producida por la consolidación de su propia territorialidad en el siglo II mediante un proceso de alteridad geográfica, el que diseñó en su imaginario político colectivo una visión de los territorios ubicados más allá de las nuevas fronteras fijadas por el Imperio Romano.

**Palabras clave:** Territorialidad, Imperio Romano, Barbaricum, Antoninos.

### Abstract

This article analyzes the territorial construction of the geographical space called by the Romans as barbaricum during the Antonines. To achieve this we have used the concept of

\* Este artículo se inserta en el proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11180219, titulado: "La Pax Antonina: ideología militar, política exterior y gran estrategia del Imperio Romano en el siglo de los Antoninos."

territoriality in the examination and study of the sources and geographical information that we have in the second century for the entire western regions of the Empire, particularly in the province of Dacia. The sources used for the development of this article are essentially written, literary and numismatic. It will be argued that barbaricum was a geographical creation of the Roman Empire produced by the consolidation of its own territoriality in the second century through a process of geographical alterity, which designed in its collective political imaginary a vision of the territories located beyond the new borders set by the Roman Empire.

**Key words:** Territoriality, Roman Empire, Antonines, Barbaricum.

## PALABRAS INICIALES

La imagen del bárbaro y lo bárbaro constituyen una construcción cultural que ha estado presente desde los orígenes de la cultura clásica. En el siglo V a.C, en los albores de la historiografía, Heródoto en su narración de las guerras médicas describió constantemente a los persas como una perfecta antinomia del mundo griego, al punto que la victoria helena se explicaba por los ideales sostenidos por la democracia ateniense que se contraponían a los de la tiranía persa<sup>1</sup>. Desde aquel momento lo bárbaro se asoció irremisiblemente a aquello que se ubicaba más allá de ciertas fronteras culturales. En ese sentido el bárbaro fue el otro sobre el cual se construyó un correlato, cargado con una valoración moral y material negativa.

Como indica François Hartog el lugar de los otros barbáricos es también un espacio geográfico que aparece como inaccesible en las fuentes clásicas, no solamente por la incapacidad de las potencias hegemónicas del mundo antiguo de conquistarlos, sino que también por la imposibilidad de que el conocimiento geográfico disponible permitiera determinar los límites de esos

---

1 Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*. México D.F, Editorial Porrúa, 2007, p. 296, (5.78). En adelante posterior al número de página se encontrará entre paréntesis el parágrafo respectivo de la cita.

territorios<sup>2</sup>. Para Hartog, Heródoto considerará a los escitas como un espejo del otro<sup>3</sup>, siendo ese otro el mundo griego, que vio en los nómades habitantes de la estepa una representación de aquellos que no viven en las polis y que por tanto incapaces de construir territorialidad al no poseer un poder público. De ahí que los páramos pónticos sean solamente una planicie en la que no habían objetos geográficos que demarcaran sus límites<sup>4</sup>.

Para Josep Fontana, que ha estudiado el imaginario de lo bárbaro desde una mirada de la larga duración histórica, la representación del salvaje se configuró como un antagonista profundamente opuesto a las reflexiones de los observadores griegos o romanos, los que mediante diferentes medios señalaron al bárbaro como aquello que no se quería ser<sup>5</sup>. Este estereotipo, en esencia negativo, terminó por sentar las bases de la Europa occidental y con ello de todo su legado clásico. Los prejuicios creados sobre los pueblos orientales y septentrionales fueron difundidos por distintas vías y reforzaron las características dominantes de la civilización grecolatina al acentuar su supuesta superioridad en el mundo conocido. De este modo, mirado con desdén y con rencor la imagen del bárbaro fue el resultado de las complejas dinámicas surgidas bajo el contexto de las relaciones étnicas entre las sociedades clásicas y las que le rodeaban, cuya existencia respondió a un mito necesario para reafirmar la identidad occidental, como lo ha señalado acertadamente Raúl Buono-Cuore<sup>6</sup>.

En esta investigación se sostendrá que mientras Roma consolidó su territorialidad también reafirmó la visión territorial que poseía sobre las *externas gentes* que habitaban más allá de lo que podríamos considerar como fronteras políticas (límites). De esta forma, junto a la invención del bárbaro los romanos crearon y diseñaron el territorio sobre el cual se asentaban esos otros: el *barbaricum*<sup>7</sup>. Solo en el siglo II esto pudo tener mayor sentido dada la idea de delimitar lo romano de lo que no lo era y comunicarlo de una manera concreta en el espacio geográfico, lo que constituyó el paso final de la elaboración de

---

2 Hartog, François, *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003, p. 83.

3 *Ibid.*, p. 289.

4 *Ibid.*, p.196.

5 Fontana, Josep, *Europa ante el espejo*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, p. 10.

6 Buono-Cuore, Raul, "El bárbaro como un mito en la Historia" Bauzá, Hugo (ed.). *El imaginario en el mundo clásico, VIII Jornadas del Centro de Estudios del Imaginario*. Buenos Aires. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. 2008. p.19.

7 Lopez Quiroga, Javier, *Gentes Barbarae. Los Bárbaros, entre el mito y la realidad*. Murcia, Universidad de Murcia, 2011. El autor lo define como "Término que designaba el ámbito territorial fuera del limes, de la frontera que delimitaba el Imperio Romano", p.174.

la territorialidad romana. De esta forma la construcción del *barbaricum* estuvo asociada necesariamente a como los romanos visualizaron su territorio. En el caso singular de este artículo analizaremos como se manifestó el proceso de transición desde el *barbaricum* a integración de una nueva provincia romana.

## EL CONCEPTO DE TERRITORIALIDAD Y SU VINCULACIÓN CON EL BARBARICUM

Una primera reflexión implica poner el foco del análisis en el concepto geográfico de territorialidad. Robert Sack define territorialidad como la identidad cultural que un territorio asume a través de las acciones de poder que ejercen diferentes actores en dicho espacio geográfico<sup>8</sup>. De esta forma la identidad de los territorios (el Imperio, el *Barbaricum*) son construcciones de poder y su visualización necesariamente está asociada a los mecanismos de control que posee cualquier sociedad complejamente organizada.

Pero ¿Qué es el territorio sobre el cual se asienta dicho poder? Es necesario comprender que todo territorio es por esencia una construcción socio-cultural y por ello expresión de poder e ideologías manifestadas en acciones y procesos históricos. Todas estas acciones en palabras de Milton Santos se expresan en el territorio mediante objetos geográficos que concretizan las acciones del ser humano en un "conjunto de formas" que denominamos comúnmente paisaje<sup>9</sup>. La creación del territorio y del paisaje responde así a objetivos conscientes e inconscientes de la actuación humana en el tiempo.

A nuestro parecer, la visión geográfica romana en el siglo II evolucionó desde una geografía imaginada, con un fuerte sentido propagandístico (El imperio sin fin Virgiliano) a otra con un sentido humanista y realista. A inicios del siglo en cuestión, el Imperio Romano concretizó con símbolos su territorialidad: el muro de Adriano, el *fossatum africae*, el *vallum* en Germania, los limes en Dacia, la visión limítrofe de los ríos, las acuñaciones de tipo provincial y relatos históricos que reafirmaron esas fronteras. De esta forma mientras la territorialidad romana se consolidaba y expresaba en un paisaje particular también fue necesario para los romanos expresar y concretizar que era lo que se encontra-

8 Sack, Robert, "Human Territoriality: A Theory". *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 73. N° 1. 1983. pp. 55-74.

9 Santos, Milton, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 86.

ba más allá de esos límites definidos<sup>10</sup>.

La delimitación y concretización del territorio romano trajo consigo la resignificación de lo que las fuentes denominaron como *externas gentes*. En el Imperio la primera fuente que los enuncia es la *Res Gestae Divi Augusti* en cuyo relato figuran como los pueblos perdonados por la *clementia* de Augusto<sup>11</sup>, es decir bajo una lógica abstracta sobre la idea del territorio. A su vez los pueblos extranjeros se presentaron como una parte importante en la propaganda de los Julio-Claudios; poetas como Ovidio declararon abiertamente que britanos, germanos y persas ya eran parte del Imperio, situación que correspondía más a un deseo que una realidad<sup>12</sup>, la herencia de dicho discurso será la máxima del "*imperium sine fine dedit*", el Imperio romano sin límite temporal y espacial.

Tras un siglo de evolución territorial imperial, a inicios del siglo II, las campañas de Trajano cuyo balance fue un éxito en Dacia y un fracaso en oriente resultaron cruciales en la conformación de una nueva cosmovisión geográfica romana. La relevancia proviene tal como lo señalan D. Plácido, Hidalgo de la Vega y Juan Manuel Cortes Copete en que en dicho momento el ecumenismo de Roma, entendido como el dominio de todo el mundo civilizado, alcanzó su punto culminante<sup>13</sup>. Lo señalado se tradujo territorialmente en que los límites del *orbis romanus* pasaron a ser los mismos que los del *orbis terrarum*, el deseo y la realidad se fusionaron en un mismo espacio geográfico. En ese proceso lo griego ocupó un papel importante, por ello estamos de acuerdo con Cecilia Ames cuando indica que "la representación imaginaria del bárbaro se hace a partir de lo que no son los romanos"<sup>14</sup>, y en ese sentido debemos comprender que lo romano, no es lo griego, aunque sin duda en este marco de ecumenismo imperial se encuentra incorporado. La gran diferencia entr ambas visiones estribará en que el griego intentó establecer una frontera infranqueable entre el salvaje y el civilizado, percibiendo la ecúmene como un concepto

---

10 Garzetti, Albino, *From Tiberius to the Antonines; A History of the Roman Empire AD 14-192*. Londres, Methuen, 1974, p. 482.

11 Cooley, Alison, *Res gestae Divi Augusti: text, translation, and commentary*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 118.

12 Publio Ovidio Nason, *Las Metamorfosis*. México D.F, Editorial Porrúa, 2010, p. 304.

13 Suárez, Plácido, "La ecúmene romana espacios de integración y exclusión". *Studia historica. Historia antigua*, Vol. 26. N° 1. 2008. pp 15-16. También Hidalgo de la Vega, María José, "Ecumenismo romano: entre utopía y realidad". *Studia historica. Historia antigua*. Vol. 26. N° 1. 2008. p. 48, de la misma autora "Algunas reflexiones sobre los límites del «oikoumene» en el Imperio Romano". *Gerión*. Vol. 23. N° 1. 2005. p. 274. Cortés Copete, Juan Manuel, "Ecúmene, imperio y sofística". *Studia historica. Historia antigua*. Vol. 26. N° 1. 2008. p. 133.

14 Ames, Cecilia, "La construcción del bárbaro en la obra de Julio César". *Auster*. N° 8-9. 2004. p. 121.

inmóvil, en tanto el *orbis romanus* será mutable, el bárbaro se puede romanizar y convertir en ciudadano romano<sup>15</sup>, es más, en el siglo II la ciudadanía se difundirá a niveles nunca antes vistos. Por ello Roma tiene la visión geográfica de que los territorios y sus habitantes pueden cambiar de identidad, la romanización también tuvo una dimensión geográfica.

A partir de ese punto de vista se va a configurar la visión geográfica de que el Imperio poseía límites bastante claros, el orbis latino y la ecúmene griega integrado en ese *orbis terrarum* romano rodeados de barreras que demarcaron el límite de la *humanitas*. Los límites se construyeron en varios sentidos. Desde lo político las fuentes del periodo, particularmente las helénicas, son enfáticas en mostrar a un imperio rodeado por muros, artificiales o naturales<sup>16</sup>. Mientras desde lo cultural se construyeron obras de envergadura con la finalidad de separar y dividir lo romano de lo bárbaro. Este tipo de límites culturales tuvieron su expresión en el paisaje y las caracterizaciones humanas, el paisaje romano era el de las vías, de las ciudades, de los fuertes, de los campos cultivados, del clima templado; mientras que más allá de esos límites no existía nada de eso<sup>17</sup>.

Esos límites fueron expresados por la elite romana a través de diferentes narraciones y por la propaganda imperial. En el relato de Tácito, "El mar océano y largos ríos limitaban el Imperio."<sup>18</sup>. El uso de la palabra *saepulum* como referencia a un lugar cercado o más bien cerrado, muestra que la concepción de ese Imperio Romano hegemónico y de vocación universal, había dado paso a uno demarcado por elementos naturales que además se encontraba conectado entre sus partes.

Esta percepción también se vio reflejada en los relatos griegos sobre la constitución del Imperio Romano emergiendo principalmente como topos en el relato de Elio Arístides: "No obstante, no os habéis olvidado de las murallas, pero las trazasteis alrededor del Imperio y no de la ciudad. Y las levantasteis lo más lejos posible, espléndidas y dignas de vosotros, visibles para quienes

15 *Ibíd.*, pp.112-113.

16 Hilali, Arbia, "Recherche sur les frontières de l'afrrique romaine: espaces mobiles et representations" Hekster, Olivier; Kaizer, Ted (eds.). *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Leiden, Brill, 2004. p. 100. Cortés Copete, Juan Manuel, "Un nuevo gobierno, una nueva base social" Cortés Copete, Juan Manuel; Muñiz, Elena (eds.). *Adriano Augusto*. Sevilla. Fundación José María Lara. 2004. pp.77-8

17 Beare, William, "Tacitus on the Germans" *Greece & Rome*. Vol. 11. N° 1. 1964. p. 69

18 Tácito, *Anales*. Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 51 (1.9). En Latin "Mari Oceano aut amnibus longinquis saepulum imperium". En adelante posterior al número de página se encontrará entre paréntesis el parágrafo respectivo de la cita.

están dentro del círculo”<sup>19</sup>, cuestión que volverá a repetir en su Panatenaico, de modo que podemos presuponer que el orador tiene en vista la Atenas del siglo V y por tanto se expresaba en un plano de exclusión del bárbaro. También el alejandrino Apiano narró en su prefacio una nota similar: “Han colocado en torno a su imperio grandes campamentos y custodian una extensión tan grande de tierra y de mar como si de una plaza fuerte se tratara”<sup>20</sup>. En las narraciones el Imperio Romano se encontraba rodeado de campamentos y muros que permitieron la defensa de los habitantes, protegiendo y conservando la civilización de la barbarie<sup>21</sup>.

La división cultural de civilizados y bárbaros también se reflejó en la cosmovisión de la ilustración, época en que se recuperó el estudio del pasado romano cobrando la barbarie un nuevo sentido. En palabras de Gibbon: “In the second century of the Christian era, the empire of Rome comprehended the fairest part of the earth and the most civilised portion of mankind”<sup>22</sup>. Roma no solo era el pueblo civilizado por excelencia, sino que también fue el que se emplazaba donde mejores réditos se podía obtener del territorio.

La exteriorización del mundo romano como símil de lo civilizado mediante el concepto de la *humanitas* y el proceso de romanización diseñaron nuevas categorías de comprensión de la vida cultural y humana. Se trató de un proceso de enraizamiento en la memoria de los habitantes del mundo romano de lo que Paul Ricoeur denomina “memoria ejercida” por medio de los mecanismos oficiales del poder, los que crearon un estereotipo e ideología de lo bárbaro, en un claro sentido de “confrontación con el otro, sentido como una amenaza. Es un hecho que el otro, por ser otro, viene a percibirse como un peligro para la propia identidad, la del nosotros como la del yo”<sup>23</sup>. De esta manera todo lo que se ubicará más allá de esos límites cabía en la categoría de espacios no deseados, sin valor económico ni vida urbana, sin grandes obras públicas y donde la vida era miserable, por tanto, el que vivía más allá fue percibido con un riesgo para el estilo de vida togado. La diferencia entre lo griego y lo romano se percibió en el modo de neutralizar esa amenaza, en el caso griego se trataba de excluirlo, en el mundo romano de conquistarlo y asimilarlo a la

---

19 Aristides, Elio, *Discursos. Obra completa. Volumen IV, Discurso a Roma, XXVI*. Madrid, Editorial Gredos, 1997, p. 254 (80).

20 Apiano, *Historia Romana I-V*. Madrid, Gredos, 1980, p. 47, (Prefacio, 7)

21 Idea proveniente de la concepción griega de las polis por lo demás Hilali, “Recherche sur les frontières de l’afrique romaine: espaces mobiles et representations”, p. 100.

22 Gibbon, Edward, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Londres, Hertfordshire, 1998, p. 3.

23 Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2013, p. 111.

cultura dominante.

La construcción de la territorialidad en el siglo II se va a expresar en las tendencias que se han señalado, configurándose la imagen del territorio bárbaro o *barbaricum*, las que podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- a) Por la categorización del Imperio Romano como un espacio de vida civilizada superior, al cual por oposición se diseñó y construyó un territorio que se denominó *barbaricum*, de herencia griega, pero al cual Roma añadió su bagaje cultural de integración del vencido.
- b) Por la comunicación por parte del Imperio Romano de lo que era territorialmente. Esto mediante acuñaciones monetarias como símbolos ideológicos y relatos de diversa índole que construyeron diferentes territorios, que fueron dados a conocer por personajes vinculados al poder como Plinio el Joven, Tácito, Apiano o Elio Aristides; en cuyos relatos chocan lo romano y lo bárbaro creando una memoria histórica-geográfica.
- c) Por el poder romano y su expresión se generaron regiones geográficas ubicadas más allá de los límites de Roma, por lo que los romanos decidieron considerarlos como territorios secundarios, riesgosos y hasta inútiles.

Se constituyó así la territorialidad del *barbaricum*, en cuya comprensión cupieron aquellas regiones que, por su paisaje, clima, tipos humanos, modos de producción, etc. habitaban aquellas *externas gentes* sobre las cuales se había fijado una barrera militar, política y cultural producto de la consolidación de la territorialidad imperial<sup>24</sup>. El *barbaricum* era un lugar heterogéneo, pero que a pesar del supuesto poco interés romano, provenían aquellos pueblos que podían poner en jaque todo el sistema defensivo romano como lo demostraron las guerras marcománicas<sup>25</sup>. El *barbaricum* se estableció como un lugar negativamente idealizado frente al *orbis romanus* ecuménico, las noticias que se nos transfieren en este sentido provinieron desde la alteridad geográfica e imaginaria de hombres de estado.

Esta antinomia territorial la historiografía la ha estudiado basándose en un modelo de relaciones fronterizas en el que continuamente se ha romanizado a los germanos para comprender las imbricaciones entre ambos mundos<sup>26</sup>. Las

24 López Quiroga, *Gentes Barbarae*, p. 22.

25 Birley, Anthony, *Marco Aurelio: una biografía*. Madrid, Gredos, 2009, pp. 357-66.

26 López Quiroga, *Gentes Barbarae*, p. 165.

relaciones interétnicas han sido apreciadas desde el punto de vista simbólico romano; la diplomacia es vista como una extensión de las formas clientelares de la sociedad romana al exterior, el grado de desarrollo cultural se ha comparado con el paisaje romano, los acuerdos han sido vistos en términos escritos y de largo alcance siendo que los germanos no poseían tradición escrita y así un largo etcétera, como señala Ames el proceso romano de retratar a estos pueblos se trataba de una “definición de la propia identidad”<sup>27</sup>.

En todo caso no se trata de algo consciente ya que los diferentes relatos romanos siempre han traducido los procesos a sus propias formas y lenguajes, lo que acentúa aún más en el bárbaro y su espacio geográfico la idea de una memoria temporal y territorial construida por la otredad<sup>28</sup>. No ha sido intencional en todo caso, las únicas y grandes fuentes de información valiosa que disponemos son escritas por griegos y romanos. Tácito es quizás el mejor exponente que se conserva, pero como indica Beare, al escribir su *Germania* contrastó en su relato etnográfico la realidad romana de inicios del siglo II con el mundo de los germanos<sup>29</sup>. El problema historiográfico inherente al análisis de la fuente ha sido tomarlas como última verdad, sin considerar la realidad vivenciada e imaginada sobre los pueblos de más allá de las fronteras.

Como síntesis de lo señalado es necesario recalcar que el territorio sobre el cual se asentaron los pueblos fronterizos al Imperio Romano, lo que hemos denominado *barbaricum*, fue una invención romana creada a la par de la visión del Imperio Romano en cuanto espacio geográfico. Los dos procesos no pueden ser disociados ya que la construcción mental se hizo en base a la alteridad generada entre los dos mundos en cuestión.

## LA PROYECCIÓN DEL BARBARICUM: DACIA Y MÁS ALLÁ

Estos espacios geográficos que los romanos conocieron como el *barbaricum* se asociaron irremisiblemente al hecho de la propia autoconcepción territorial construida por el Imperio Romano a mediados del siglo II, en una coyuntura

---

27 Ames, “La construcción del bárbaro en la obra de Julio César”, p. 112.

28 El análisis respecto a la traducción como fenómeno de transmisión cultural en ambos idiomas ha sido estudiado por Moatti, Claudia, “Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire: Three Aspects of Movement in History”. *Classical Antiquity*. Vol. 25. N° 1. 2006. p. 111.

29 Beare, “Tacitus on the Germans”, p. 69.

de marcado optimismo y seguridad en todos los ámbitos posibles<sup>30</sup>. El barbaricum fue una invención romana que se adecuó a esa visión de que el orbis romanus era el mundo habitable donde los avances técnicos y culturales habían conformado un espacio geográfico particular. Por el contrario, el barbaricum se presentó a ojos de los observadores como una mirada negativa ante el espejo de lo que Roma pretendía representar, como indica López Quiroga “de la historiografía reciente, sino que ya desde la Antigüedad el bárbaro (el ‘extranjero’ al mundo greco-romano) era visto como un salvaje, incivilizado, portador cuasi genéticamente de todos los males imaginables”<sup>31</sup>.

Sin duda alguna, a raíz del discurso de la conservación de tierras y energías del Imperio Romano, la constitución de fronteras naturales sacralizadas daba un nuevo hálito a la detención del avance imperial. No obstante, aquello tenía mucho de pretexto, los pueblos que vivían más allá de los límites sacros fueron presentados como salvajes y los territorios que ellos habitaban y construían como inhóspitos. Pero hay que poner cuidado con dichas afirmaciones emitidas desde lo romano y para los romanos, las tierras tenían culturas que poseían ciudades y formas de gobierno complejas nada despreciables, como por ejemplo el Reino de Dacia. A ello se podría mencionar los centenares de evidencias generadas por el comercio y otras actividades que se desarrollaron de continuo en el tiempo y el espacio entre los pueblos del septentrión y los romanos<sup>32</sup>.

Roma construyó físicamente un paisaje de los territorios romanizados, obras públicas, foros, vías, ciudades, castellum, vallum, etc. que como objetos geográficos tuvieron una fuerte carga simbólica<sup>33</sup>. Pero más allá de los límites establecidos por los romanos también crearon un paisaje inmaterial de dichos pueblos que no tenía por qué condecirse con su avance cultural. Se trató de excusar la detención romana con la pobreza de esos territorios, dichas concepciones se unificaron y aunaron en la identidad romana al compararse y contrastarse, ante esa visión la realidad romana se mostraba digna de la humanitas

---

30 Para Lacourt-Gayet, George, *Antonin Le Pieux et son temps*. Roma, L’Erma” di Bretschneider, 1968, pp. 215-22, el gobierno de Antonino Pio significó para las provincias una época de prosperidad general, también Grant, Michael, *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. London, Routledge, 1994, pp. 150-51.

31 López Quiroga, Javier, *Gentes Barbarae*, p. 167.

32 Opreanu, Coriolan, “The Barbarians and Roman Dacia. War, Trade and Cultural Interaction”. De Sena, Eric; Dobrzańska, Halina, (eds.). *The Roman Empire and Beyond: Archaeological and Historical Research on the Romans and Native Cultures in Central Europe*. Oxford, Archaeopress, 2011, pp. 125-36

33 Santos, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, p. 87.

preconizada por la propaganda imperial<sup>34</sup>.

La creación de los paisajes geográficos, tanto el romano como su antinomia el barbaricum deben ser comprendidos bajo el fenómeno de lo que Milton Santos denominó como “flujos geográficos, [que] deben ser entendidos como decisiones o acciones que modifican el espacio geográfico, y con ello, la significación y valor de los mismos”<sup>35</sup>. Es decir, la creación de la territorialidad romana adoptó un conjunto de valores acordes al proceso de romanización y dentro de dichos espacios de poder se crearon otros a partir de la misión histórica que tenía Roma como rectora del orbis.

En esta misma línea Sunyer señala que “El individuo y la sociedad se vuelven, de pronto, protagonistas en la construcción del espacio y de sus elementos: lo experimentan, lo perciben, lo crean, lo usan, le dan significado y valor al espacio”<sup>36</sup>. El barbaricum de esta forma y los habitantes que allí viven fueron una creación simbólica y valórica romana; así entendido, el barbaricum se diseñó con la finalidad de sostener la pretendida política de conservación imperial, limitar aquellas empresas que pudieran resultar riesgosas y garantizar la aeternitas y securitas del imperio romano, sin contar la lógica del enemigo externo como factor aglutinador de la política interna.

Los paisajes que se crearon se hicieron con una carga valórica fundamental. Roma como *caput mundi*, y las ciudades como imitaciones de ella reflejaban el grado de complejidad que había alcanzado la civilización. Al frente de ella los paisajes se describen y entienden casi como locus desertus. En el norte lo que hay al cruzar el Danubio y el Rin no son más que bosques, pantanos, ríos y lagunas; lugares que no dan cabida de ninguna forma al mayor hito de la civilización: la ciudad, además de eso son territorios que generan miedo<sup>37</sup>. Los germanos de esta manera no podían tener vida cívica, no tenían cultura solo rememoraban su pasado por medio de la oralidad y de los cánticos de los sacerdotes<sup>38</sup>.

En África el desierto era metafórico y literal. El desierto fue sinónimo del vacío,

---

34 Hidalgo de la Vega, María José, “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, p. 275. Sobre la acepción en cuanto sus orígenes vid. Rowan, Claude, “Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius”. *Papers of the British School at Rome*. Vol. 81. N° 1. 2013. pp. 225-26.

35 Santos, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, pp. 70-1.

36 Sunyer, Pedro, “La geografía histórica y las nuevas tendencias de la geografía humana”. Lindon, Alicia (ed.). *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizonte*. México. Antrophos. 2010. p. 153.

37 Beare, “Tacitus on the Germans”, p. 64.

38 Tácito, *Agricola, Germania, Diálogo de los oradores*, p. 114 (2.5).

de un espacio geográfico donde no había ciudades, y no existía el paisaje templado y óptimo del Mediterráneo para el cultivo cerealero, de vides y del olivo. No obstante Roma demostró que estas tierras incultas podían transformarse. En otras palabras, el *barbaricum* podía cambiar su carga simbólica ante la presencia romana, demostrando de esta forma que era un imaginario colectivo. Las zonas meridionales de África, Dacia, Germania demuestran cómo podía cambiar la percepción al respecto<sup>39</sup>.

De esta forma el paisaje como fisonomía del territorio se asoció a ciertos objetos, cuya presencia permitía determinar ante qué tipo de espacio geográfico se estaba presente<sup>40</sup>. Si el espacio geográfico es la correlación que hay entre ser humano y territorio entonces la sola presencia de objetos geográficos y los flujos que de ellos emanaban permitían clasificar el mundo civilizado y el que no lo era, así entendida las cosas el *barbaricum* fue una construcción romana.

### EL 'BARBARICUM' Y SU EXPRESIÓN EN LAS FUENTES ROMANAS: EL CASO DE DACIA

Al configurarse la territorialidad y con ello la clasificación cultural de los espacios geográficos, Roma creó la imagen de los territorios que estaban fuera de esos radios culturales y naturales como de tierras bárbaras. Se trataba de proyectar una imagen territorial de los germanos, africanos y britanos entre otros. Era necesario dar a conocer que geográficamente eran tierras inútiles con la finalidad de demostrar que Roma se detenía no por la belicosidad y dificultad de avanzar sino porque el paisaje no era apto para la labor civilizatoria del Imperio.

El tema de la alteridad en este trabajo estará acotado a la realidad territorial existente de Dacia, región geohistórica de la cual poseemos algunos testimonios interesantes que nos permiten señalar algunos de los temas puestos en discusión anteriormente. Los ríos, las regiones frías y otras tipologías geográficas agrestes se convirtieron por antinomia en lugares que no podían dar origen a civilizaciones y que tampoco presentaban recursos de utilidad. En una lógica de coste beneficio, eran futuras provincias cuya mantención no podía

---

39 Sobre Dacia Ellis, Linda "‘Terra Deserta’: Population, Politics, and the [de]Colonization of Dacia." *World Archaeology*. Vol. 30. N° 2. 1998. pp. 220-37. Germania: Brogan, Olwen, "An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany." *Greece & Rome*. Vol. 3. N° 7. 1933. pp. 22-30.

40 Woolf, Greg, *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 106.

ser pagada, salvo fuera con grandes esfuerzos militares y monetarios<sup>41</sup>.

El punto de inicio de la visión geográfica de Dacia en época de los Antoninos tuvo que ver con los fracasos militares de Domiciano, con ello la región del norte del Danubio se transformó en el primer problema geopolítico para el Imperio Romano a finales del siglo I e inicios del II. El origen de la representación de Dacia se asoció al peligro que constituía el rey Decébalos que aglutinó a una serie de tribus para enfrentarse exitosamente a Roma y sus ejércitos, como ya lo había demostrado con Domiciano. Será Trajano, el *optimus princeps*, el que en dos cruentas guerras (101-102/106-108) anexionará Dacia, creándose sobre dicha región una nueva visión territorial. Pero no todo se refería a asuntos militares, la riqueza de la minería de la región la hicieron un blanco atractivo para el siempre exiguo, pero expansivo, erario romano.

Se crearon al menos tres momentos en la visión geográfica sobre Dacia y su transformación desde una zona de *barbaricum* a otra bajo dominio romano. En primer lugar, tenemos la Dacia invicta, la peligrosa zona en la que los ejércitos romanos se adentraban y desaparecían por acción de las armas dácicas, una región ignota, llena de los peligrosos bosques y pantanos que evocaban el trágico recuerdo de las legiones perdidas en Teutoburgo. En segundo lugar, tenemos la representación de Dacia como una región vencida, que permite a Trajano poner en tensión la adormecida maquinaria imperial por medio del *triumphus*, pero que también demuestra la *virtus militaris* del emperador y el signo de los nuevos tiempos del Imperio Romano. Por último, podemos encontrar una visión que data de finales del reinado de Trajano, acentuada por Adriano en la que se nos presenta una Dacia que ha abandonado sus rasgos bárbaros y se encuentra insertada plenamente en el concierto de provincias imperiales.

Lo mencionado tuvo una manifestación concreta en las acuñaciones de las cecas romanas<sup>42</sup>. Con Domiciano las imágenes de las campañas, tanto germánicas como dácicas, mostraban al dacio como un vencido o un derrotado (RIC 658, 747, Imagen 1). Es difícil determinar si las campañas de Domiciano fueron victoriosas del todo, sobre todo por las pérdidas militares y el descrédito del emperador a finales de su mandato, pero de todos modos la propaganda muestra la lógica del emperador victorioso frente al dacio de tipo germánico como un vencido y un cautivo desplazado de su territorio.

---

41 Para el caso oriental Maricq, André, "La Province d'Assyrie créée par Trajan a propos de la guerre parthique de Trjan." *Syriae*. Vol. 36. N° 3. 1959. pp. 261-62.

42 Algunas de estas imágenes se encuentran como anexo al final de este artículo.

Con Trajano encontramos en la iconografía monetaria tres tipos de Dacias: la enemiga, la conquistada y la romanizada, que se condicen con los tres momentos enunciados al inicio de este apartado. Las primeras monedas del conflicto entre Trajano y Decéballo datan entre los años 101 y 108, nos muestran a Trajano montado derrotando a un Dacio<sup>43</sup>, similar a la iconografía que se encuentra en la columna de Trajano<sup>44</sup>; y que reflejan la idea del emperador victorioso (*Optimus princeps*) frente a un enemigo indomable. Lo dacio fue visto en el primer minuto como un vencido, ni más, ni menos, sin identidad, sin diferenciarse de otros pueblos enemigos de Roma.

Le siguieron a esa acuñación otra con una leyenda relativa al éxito militar: Dacia Capta<sup>45</sup> (Imagen 2), que hizo eco del salvaje vencido y cautivo enviado a Roma. Era el triunfo de Roma y Trajano sobre un pueblo que se comportaba con locura según Elio Arístides<sup>46</sup>, mientras que para Tácito los roxolanos y sármatas, que habitaban la misma región y fueron aliados de los dacios, estaban “mejor dispuestos al saqueo que al combate (...) [ y a ser] vagabundos e incuriosos”<sup>47</sup>.

En el contexto geográfico de la *nova provincia*, hacia el este el Tanais fue visto como “límite del mundo”<sup>48</sup> más allá de esa frontera vivían pueblos voraces como los escitas, donde el rasgo característico era la pobreza<sup>49</sup>. Se trató de un recurso retórico recurrente de tipo etnográfico para hacer hablar a Roma a través de estos vencidos, como lo menciona Moreno Leoni, que sigue a Hartog en ese sentido no hay que confundir el “ver desde Roma con ver como Roma”<sup>50</sup>.

Dacia fue un territorio que debía ser despejado y cambiado, estas tierras del más allá generaban miedo y temor al romano, la divinización del Danubio fue un simbolismo del límite con lo inhóspito. Para Floro, Dacia le evocaba solamente el recuerdo de “tenebrosas selvas”<sup>51</sup>. Arriano rememorando la expedición de Alejandro y sin duda colocando la vista en la campaña dácica de Trajano, llegó a señalar que el Danubio era la frontera entre el mundo civilizado y

43 Mattingly, Sydeham, *The Roman Imperial Coinage II*. Londres, British Museum, 1926, p.282. (RIC II 543).

44 Cichorius, Conrad, *Die reliefs der Traianssäule*. Berlín, G. Reimer, 1893, Plate CVI.

45 Mattingly, *The Roman Imperial Coinage II*, p. 251. (RIC II 98)

46 Apiano, *Historia Romana I-V*, p. 249 (70).

47 Tácito, *Historias*. Madrid, Cátedra, 2006, p.102-03 (1.79).

48 Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Madrid, Gredos, 2000, p. 219 (1.39.7).

49 Flavio Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*. Madrid, Gredos, 1982, p. 9 (4.1.1).

50 Moreno Leoni, Álvaro, “Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las Historias de Polibio.” *Gerión*. Vol. 30. 2012. p. 65.

51 Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*, p.181 et seq. (1.28.19).

los pueblos belicosos ubicados en las tierras del norte, tales como los yazigos y dacios. Floro, Arriano y Tácito, tuvieron a Dacia presente en sus relatos, pueblo de difícil acceso y cuya conquista fue pospuesta hasta su misma época<sup>52</sup>. Esta Dacia inconexa, tenebrosa y violenta guardó una relación con la visión romana sobre Britania, comprendiéndola como un punto terminal de la naturaleza del mundo civilizado. No pocos pensaban que un poco más allá de Dacia se encontraba el Océano y con ello el fin del mundo, se trataba de una nueva vía para alcanzar el extremo del *orbis terrarum* y cumplir con el objetivo de Augusto de anexionar al Imperio la Germania Magna.

Esa imagen en todo caso invocaba una situación anterior a la llegada del Imperio Romano a la región con todos sus mecanismos de romanización e intervención sociopolíticos. Esta situación nos lleva a la tercera imagen de Dacia. En 114, una década después de instalado el *imperium* en Dacia, el simbolismo de la recién anexionada provincia cambió totalmente. Las acuñaciones olvidaron el fragor del combate y la figura del vencido para proclamar al Imperio Romano la existencia de la *dacia avgvsta* provincia<sup>53</sup> (Imagen 4A y B) con una fuerte carga iconográfica de la integración de Dacia al panorama imperial.

La desaparición de la imagen de los cautivos dio paso a una nueva representación. La provincia fue alegorizada como una mujer rodeada por niños sosteniendo una cornucopia, los dos íconos fueron sin duda representaciones de la idea de fertilidad de la provincia bajo mando romano. Estos nuevos simbolismos dieron a conocer la visión territorial que el Imperio Romano poseyó sobre los territorios que le pertenecían y su oposición a aquellos que no lo estaban. La imagen de Dacia cambió, la romanización como un proceso cultural, complejo y de larga duración<sup>54</sup>, no solo afectó al espacio geográfico, sino que se reflejó en una iconografía particular. Con Adriano y sus series provinciales Dacia vio una reestructuración. La mujer y los niños como símbolos de la nueva abundancia de la provincia dieron paso a un habitante local en posición defensiva mirando hacia la frontera (Imagen 4B, RIC 849). Dacia se había convertido en una decena de años en un bastión de defensa de la romanidad que se presentó a ojos imperiales como un espacio geográfico romanizado y clave en la geopolítica imperial.

Pero la iconografía romana representó de manera sintética cambios profundos en el paisaje de Dacia. Para época de Adriano pueden contarse un sinnúmero

---

52 *Ibid.*, p. 218 (1.39.6).

53 Mattingly y Sydeham, *The Roman Imperial Coinage*, p. 288 (RIC 621-623).

54 Woolf, *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, p. 106.

de lugares poblados y una creciente urbanización romanizada y helenizada de la antigua región barbárica. El epicentro de este proceso de romanización espacial fue la Colonia Ulpia Traiana Sarmizegetusa, capital de la provincia y cuyo poblamiento fue realizado por veteranos legionarios; a su vez existieron otros 9 centros urbanos, de rango municipal principalmente, que aglutinaron un gran proceso de colonización. Como nos dice Eutropio, Trajano “había llevado allí desde todo el mundo romano gran número de hombres para cultivar los campos y vivir en las ciudades. Pues la Dacia había quedado despoblada después de la larga guerra con Decébalos.”<sup>55</sup> A ese grupo de pobladores se sumaron auxiliares romanizados venidos de muchas provincias, britanos, tracios, hispanos entre otros. Este nuevo contexto demográfico construyó una nueva territorialidad, la Dacia salvaje se desdibujó del mapa y de la mentalidad de la época para dar paso a un nuevo espacio geográfico, la *Dacia provincia*.

Como menciona Ames, lo producido en Dacia permite comprender la imagen diferente que el romano tiene de lo salvaje, respecto el griego. Para este último no hay posibilidad de conversión del bárbaro, no se trata de una cuestión material sino también de origen. El romano en cambio permite cambiar la cultura material y humana, el bárbaro se romaniza, y con ello también su territorio.

## PALABRAS FINALES

Para concluir podemos acuñar la idea de que el barbaricum se trató de un fenómeno de alteridad geográfica. Esto significa que la construcción de aquellas identidades y contra-identidades en el mundo Mediterráneo y romano del siglo II tuvieron una expresión concreta en la elaboración de un espacio geográfico. El espacio geográfico del Barbaricum fue la representación territorial romana del bárbaro y como este con su rezagado modo de ver el mundo creaba y ocupaba objetos geográficos cercanos al paisaje natural, el que se oponía al del mundo civilizado<sup>56</sup>.

Algunos valores romanos vieron sustentada su existencia en dicho espacio geográfico. La *securitas* se constituyó a la larga una expresión geográfica, pues la seguridad que debía existir en el Imperio se lograba por poseer las mejores partes de la tierra, cuestión que se materializaba en el clima templado en la construcción de obras monumentales tales como teatros, foros, biblio-

55 Eutropio, Aurelio Victor, *Breviario y Libro de los Césares*. Madrid, Gredos, 2008, p. 116 (8.2.6).

56 Beare, “Tacitus on the Germans”, pp.65-66



**Imagen 2.**

RIC II, 96. Reverso, Dacia Capta /



Fuente: Browsing Roman Imperial Coins of Trajan, Wildwinds ancient coin database

Revisado 20 abril 2020

[http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC\\_0096.jpg](http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC_0096.jpg)

**Imagen 3.**

RIC II, 543. Trajano sometiendo a Dacios



Fuente: Browsing Roman Imperial Coins of Trajan, Wildwinds ancient coin database

Revisado 20 abril 2020

[http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC\\_0543\\_LA.jpg](http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC_0543_LA.jpg)

**Imagen 4A y 4B.**

RIC 621. Dos tipos de Reverso. Dacia Aug. provincia.



**A**



**B**

Fuente: Browsing Roman Imperial Coins of Trajan, Wildwinds ancient coin database  
Revisado 20 abril 2020  
[http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC\\_0621var.jpg](http://www.wildwinds.com/coins/ric/trajan/RIC_0621var.jpg)

**BIBLIOGRAFÍA**

- Ames, Cecilia, "La construcción del bárbaro en la obra de Julio César". *Auster*. N° 8-9. 2004.
- Apiano, *Historia Romana I-V*. Madrid, Gredos, 1980.
- Aristides, Elio, *Discursos. Obra completa. Volumen IV, Discurso a Roma, XXVI*. Madrid, Editorial Gredos, 1997.
- Beare, William, "Tacitus on the Germans". *Greece & Rome*. Vol. 11. N° 1. 1964.
- Birley, Anthony, *Marco Aurelio: una biografía*. Madrid, Gredos, 2009.
- Brogan, Olwen, "An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany". *Greece & Rome*. Vol. 3. N° 7. 1933.
- Buono-Cuore, Raul, "El bárbaro como un mito en la Historia". Bauzá, Hugo (ed.). *El imaginario en el mundo clásico, VIII Jornadas del Centro de Estudios del Imaginario*. Buenos Aires. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. 2008.
- Cichorius, Conrad, *Die reliefs der Traianssäule*. Berlín, G. Reimer, 1893.
- Cooley, Alison, *Res gestae Divi Augusti: text, translation, and commentary*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- Cortés Copete, Juan Manuel, "Un nuevo gobierno, una nueva base social". Cortés Copete, Juan Manuel; Muñiz, Elena (eds.). *Adriano Augusto*. Sevilla. Fundación José María Lara. 2004.
- Cortés Copete, Juan Manuel, "Ecúmene, imperio y sofística". *Studia historica. Historia antigua*. Vol. 26. N° 1. 2008.
- Ellis, Linda "'Terra Deserta': Population, Politics, and the [de]Colonization of Dacia". *World Archaeology*. Vol. 30. N° 2. 1998.
- Eutropio, Aurelio Victor, *Breviario y Libro de los Césares*. Madrid, Gredos, 2008.
- Flavio Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*. Madrid, Gredos, 1982.
- Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Madrid, Gredos, 2000.
- Fontana, Josep, *Europa ante el espejo*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

- Garzetti, Albino, *From Tiberius to the Antonines; A History of the Roman Empire AD 14-192*. Londres, Methuen, 1974.
- Gibbon, Edward, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Londres, Hertfordshire, 1998.
- Grant, Michael, *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. London, Routledge, 1994.
- Hidalgo de la Vega, María José, "Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene" en el Imperio Romano". *Gerión*. Vol. 23. N° 1. 2005.
- Hidalgo de la Vega, María José, "Ecumenismo romano: entre utopía y realidad". *Studia historica. Historia antigua*. Vol. 26. N° 1. 2008.
- Lopez Quiroga, Javier, *Gentes Barbarae. Los Bárbaros, entre el mito y la realidad*. Murcia, Universidad de Murcia, 2011.
- Hartog, François, *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003.
- Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*. México D.F, Editorial Porrúa, 2007.
- Hilali, Arbia, "Recherche sur les frontières de l'afrique romaine: espaces mobiles et representations". Hekster, Olivier; Kaizer, Ted (eds.). *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Leiden, Brill, 2004.
- Lacourt-Gayet, George, *Antonin Le Pieux et son temps*. Roma, L'Erma" di Bretschneider, 1968.
- Maricq, André, "La Province d'Assyrie créée par Trajan a propos de la guerre parthique de Trjan". *Syriae*. Vol. 36. N° 3. 1959.
- Mattingly, Harold, Sydeham, Edward, *The Roman Imperial Coinage, II*. Londres, British Museum, 1926.
- Moatti, Claudia, "Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire: Three Aspects of Movement in History". *Classical Antiquity*. Vol. 25. N° 1. 2006.
- Moreno Leoni, Álvaro, "Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las Historias de Polibio". *Gerión*. Vol. 30. 2012.
- Opreanu, Coriolan, "The Barbarians and Roman Dacia. War, Trade and Cultural Interac-

tion". De Sena, Eric; Dobrza ska, Halina, (eds.). *The Roman Empire and Beyond: Archaeological and Historical Research on the Romans and Native Cultures in Central Europe*. Oxford, Archaeopress, 2011.

Publio Ovidio Nason, *Las Metamorfosis*. México D.F, Editorial Porrúa, 2010.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2013.

Rowan, Claude, "Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius". *Papers of the British School at Rome*. Vol. 81. N° 1. 2013.

Sack, Robert, "Human Territoriality: A Theory". *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 73. N° 1. 1983.

Santos, Milton, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona, Ariel, 2000.

Suárez, Plácido, "La ecúmene romana espacios de integración y exclusión". *Studia historica. Historia antigua*, Vol. 26. N° 1. 2008.

Sunyer, Pedro, "La geografía histórica y las nuevas tendencias de la geografía humana". Lindon, Alicia (ed.). *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizonte*. México. Antrophos. 2010.

Tácito, *Historias*. Madrid, Cátedra, 2006.

Tácito, *Anales*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Wolf, Greg, *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Recibido el 23 de noviembre de 2018. Aceptado el 08 de abril de 2019.